

Discurso del Presidente de la República en Inauguración del II Consejo Nacional
Programático del PPD
SANTIAGO, 7 de noviembre de 2003

Estamos contentos esta tarde aquí, estamos contentos cuando recordábamos los orígenes. Estamos contentos esta tarde aquí cuando en presencia de amigos del extranjero, tenemos un cierto orgullo, al mirar lo que hemos construido. Y estamos contentos esta tarde aquí, con nuestros líderes, con los que fueron presidentes del partido, con el Presidente Frei. Estamos contentos aquí con autoridades del Estado. Pero más contentos estamos aquí, porque tenemos claridad de que no será por lo que hemos hecho en el pasado que vamos a ganar el futuro. Esa es la verdad.

Estamos orgullosos, cómo no estarlo cuando se recordaba los orígenes, cuando tenemos grabado en las pupilas cuando se hablaba de Natales o de los campesinos de Curicó, y eso fue hace más de 15 años. Y después, después fuimos capaces de configurar una coalición de Gobierno. El arcoiris, el arcoiris era la forma de representar la diversidad de pensamiento, pero de pensamientos que convergían a una forma de entender la sociedad que íbamos a construir. Y en eso hemos estado.

Y Aylwin y Frei, y lo que hemos hecho, es un continuo, es un continuo que no tiene parangón en la historia de Chile. Nunca en la historia de Chile, nunca, se había invertido lo que se ha invertido en educación. ¿Miremos los dos censos, el del 92 y el del 2002? De cada cuatro casas que hay en Chile, una se hizo o con Aylwin, o con Frei o en este período. Esa es la verdad.

Entonces, si hay un orgullo de lo que se hizo, ¿por qué a veces tenemos dudas de lo que vamos a construir en el futuro? Porque a veces nosotros somos los principales críticos de lo que hacemos. Porque a veces nosotros sentimos que no estamos avanzando con la rapidez que queremos. ¿Por qué a veces nuestros jóvenes nos miran con una sensación, a ratos, de indiferencia? Porque no ofrecemos esperanzas.

Entonces, creo que tenemos que ser capaces de distinguir. Estamos haciendo lo que estamos obligados a hacer, nos eligieron para eso, y un Presidente tiene un mandato por un período y su obligación es trabajar para cumplirlo y en eso estamos. Pero el futuro no es de un Gobierno, no es de un Presidente, el futuro le corresponde al pensamiento permanente que son los partidos políticos, el futuro es el Partido Por la Democracia, es la Democracia Cristiana, es el Partido Radical Socialdemócrata, es el Partido Socialista, son las cohortes intelectuales, profesionales, de trabajadores, que tienen un pensar cotidiano de cómo queremos construir el futuro.

Entonces, no nos engañemos. Estoy contento de lo que hemos avanzado en estos tres años, nunca se está tan contento como para tener la sensación de que no pudimos haber hecho más o mejor, pero siento y percibo el respaldo ciudadano; siento y percibo que esta coalición de Gobierno sigue siendo la alternativa mayoritaria de Chile; siento y percibo que es aquí donde vamos a construir las ideas de futuro.

Entonces, tengo claro las tareas de Gobierno, lo que dijimos que íbamos a hacer, lo hacemos y tenemos que hacerlo bien. Pero no sería éste el primer Gobierno que termina en el medio del aplauso popular, pero que no es capaz de proyectarse en el tiempo, porque creyó que bastaba con mostrar lo que se había hecho, sin necesidad de proyectar

un programa de futuro.

Y por eso es tan importante esta reunión, como la han tenido otros partidos de la Concertación, en donde lo que se busca es, a partir de lo hecho -y por lo que se hizo nos ganamos el derecho a soñar- decirle a Chile que el sueño se hace realidad con nosotros y no con los otros. Esa es la verdad.

Aquí, cuando decimos: "esto es lo que nos proponemos", ¿100 mil viviendas al año; tener una infraestructura como no la soñamos; en medio ambiente tener, a finales de mi período, prácticamente el 80 a 85% de todas las aguas servidas tratadas; o una reforma de salud como la que estamos planteando? Aplausos. "Su obligación no más cumple - me van a decir- si para eso lo elegimos". Otra cosa distinta es que a partir de eso, y porque lo hicimos, tenemos que fijarnos nuevas metas, nuevos horizontes.

Veo muchos alcaldes aquí. Cuando íbamos con el Presidente Frei, cuando yo era su ministro, entregábamos algo, el alcalde nos daba las gracias, normalmente un galvano para que nos acordáramos de aquello y a renglón seguido nos decía: "pero, ¿sabe?, aprovechando que usted está aquí le voy a decir lo que nos falta ahora".

Y eso es lo que me parece bien. Eso es porque hay convicción en que el país va a seguir progresando. Y no quiero, yo alcalde, que mi comuna se me quede atrás. Entonces, le agradezco lo que hicimos, pero ahora tenemos que seguir.

Entonces ahora, lo que aquí hay en este Congreso Programático, de insuflar ideas, vida, sueños que queremos hacer realidad, entonces podemos tener el orgullo de lo que hicimos, pero con el orgullo de lo que hicimos no vamos a ganar las próximas elecciones.

Y no se trata de ganar las elecciones porque queremos el poder. Para querer el poder hay que tener buenas ideas detrás, porque el poder sin ideas que realizar es tal vez la peor de las corrupciones, el querer el poder por sí solo. Hay que tener mucha convicción en las ideas para golpear una casa, como lo hemos hecho tantas veces, y decirle quiero que me dé su voto, quiero que confíe en mí, quiero que confíe en este programa, quiero que confíe en este proyecto de futuro.

Entonces, la Concertación ha ganado siempre las elecciones porque hemos ganado la batalla de las ideas. Y la idea central que nos convoca es tan simple, pero a ratos nos parece tan lejano, porque creemos que la actividad política es quién tapa más rápido los hoyos o quién reparte un poco más, creyendo en un populismo barato. Así no se construye un país.

Lo que nos hemos planteado es algo distinto: nos hemos planteado un país que, como he dicho tantas veces, lo hacen los ciudadanos y no los consumidores. El mercado es muy importante, pero si una sociedad se hace como la hace el mercado, esa sociedad va a reproducir la desigualdad del mercado. El mercado satisface las necesidades de los que tienen poder de compra detrás de la necesidad.

Por eso este país en el siglo XX dijo educación gratuita y obligatoria durante 4 años. Entendió la sociedad chilena que el mercado no iba a dar educación a todos sus hijos y fue una ley, fue el Parlamento de Chile, expresión de los ciudadanos, que dijo queremos

una educación de 4 años para todos nuestros hijos.

Entonces, democracia, en último término, ¿qué es?: es la forma cómo los ciudadanos definimos cuáles son aquellos bienes, servicios, cultura, que queremos que estén al alcance de todos nuestros hijos, independiente del bolsillo de cada uno. En cada Gobierno, en cada sociedad, cómo nos organizamos para que eso sea posible.

Entonces, algunos creen que el mercado lo resuelve, basta crecer y por sí solo será. Nosotros decimos que no es así, que el mercado está muy bien, hace muchas cosas muy bien, pero la construcción de una sociedad es demasiado importante para que no la hagamos los ciudadanos. Y hay una gran diferencia entre ciudadanos y consumidores. Consumidores somos todos, todos consumimos, pero consumimos distinto según el bolsillo que tengamos. La sociedad que vamos a construir, por tanto, va a ser distinta, porque como consumidores votamos cada uno con los pesos que tenemos y no todos tienen iguales pesos, ni deben tener.

Pero como ciudadano, como ciudadano todos valemos igual. Y como ciudadanos, todos tenemos la misma fuerza y la misma voz para decir el Chile que queremos construir.

Entonces aquí, cuando hay un Congreso programático, lo primero es cómo explicamos esta diferencia al pueblo de Chile. Aquí estamos los que queremos construir un país a partir del voto de cada uno de ustedes, porque su voto es igual, y no del voto del bolsillo, que por definición es desigual. Esas son las dos vertientes de Chile y eso es lo que nos da origen.

Claro, claro que hemos avanzado, claro que hemos avanzado, pero todavía es desigual en Chile la educación. El 20% más pobre de las familias de Chile, sólo el 5% de sus hijos llegaban a la universidad el año 90. El 20% más pobre de las familias de Chile, hoy día el 10% de sus hijos llegan a la universidad. Claro que hemos avanzado, del 5 al 10. Y del segundo quintil que sigue, el otro 20% que sube, que era un 10, llegamos a un 20. Claro que hemos avanzado. Por cierto, esto lo hemos hecho, además, con una expansión de la matrícula universitaria de 200 a 500 mil, claro, pero queda mucho por hacer, queda mucho por hacer.

Es desigual en Chile también el pago de impuestos. Claro que es desigual. El quintil más rico paga un 15% de sus ingresos en impuestos y el quintil más pobre como un 16%. Mire que país éste y no lo hemos podido cambiar. Y cada vez que levanta uno la voz como Presidente respecto al tema de los impuestos, ustedes ven la que se arma. Pero hay que tener convicción y fuerza.

Y cuando a veces golpeo este estrado porque quiero ciertas cosas, es porque creo que es indispensable hacer claridad. ¿Y las oportunidades de trabajo en las empresas privadas, y la distribución de recursos del ámbito regional, y el sistema electoral? ¿Han visto cosa más desigual que el sistema electoral? El 35% elige uno; 65% elige el otro. Eso sí que es desigual. La voz del 35 es igual a la voz del 65. Y todavía no lo cambiamos. ¿Y la situación de hombres y mujeres a que se refería el presidente Barrueto?

En otras palabras, tenemos todavía un largo camino que recorrer. Lo importante es que en ese camino, debemos tener claridad en los instrumentos y en las herramientas y no dejarnos perder la brújula. No perder la brújula, porque también hay grupos

corporativos que defienden lo suyo y que tenemos que tener la valentía de enfrentar para defender el interés de la mayoría. A veces se nos olvida, porque a veces hay grupos corporativos muy organizados y algunos de los nuestros se asustan. Hay que hablarle a la mayoría y no a los que más gritan. Y eso tenemos que explicarlo.

Entonces aquí, qué duda cabe, vamos a luchar porque exista una mayor igualdad, como decía el presidente Barrueto, pero eso implica también cómo abrimos paso a mayores emprendimientos, cómo abrimos paso a la capacidad de los jóvenes de tener una forma distinta de visualizar e integrarse al mundo. Y si hemos abierto espacio en el mundo, cómo en un próximo Gobierno somos capaces de aprovechar esos acuerdos en los cuales decimos que nos ha ido tan bien. Es que ahora viene la otra parte de la prueba: ser capaces de estar a la altura de ello. Y ustedes me lo van a entender.

Exportamos cobre. ¿Con qué arancel entra el cobre a Europa o a Estados Unidos? Muy bajito, casi nada. ¿Con qué arancel entran los productos derivados del cobre? Ah, mucho más alto, mucho más alto. ¿Con qué arancel entra la madera cuando la exportamos como rollizo? Muy bajito. ¿Con qué arancel entra cuando esa madera la transformamos en mueble y tienen valor agregado? Mucho más alto.

Entonces, ¿qué significan estos acuerdos? Que tenemos que ganar la ventaja de la disminución del arancel de aquellos productos que se hacen con nuestras materias, pero que crean trabajo y el trabajo lo dejan en Chile. Y para eso hay que prepararse. Ese es el mundo nuevo.

El otro día fui a ver, aquí cerca, en Paine, algo de una gran modestia: trabajaban 300 mujeres. ¿Y qué es lo que hacían? Clasificaban nueces y almendras. -¿Cómo eso? -"Sí, antes se exportaba el saco de nueces". -¿Y ahora qué exportan? -"Ah, no, ahora se toma el saco de nueces, se separan las nueces, las grandes, las chicas, las medianas. Se parten las nueces –todavía el ser humano no ha descubierto una maquinita para partir automática las nueces, hay que partirlas una a una, mano a mano- y luego abrimos la nuez. Y dependiendo cómo nos quedó la nuez abierta, seguimos separando, por tamaño. La nuez impecable, partida por la mitad. Entonces ahora hay que separarlas por color". -¿Cómo? -"Sí, por color. ¿Se ha fijado usted que hay unas nueces más oscuras y otras nueces que son más amarillas?". -"Sí". -"Por color, señor". -"Ah, por color. Mire usted, por color". ¿Y por porte? -"Por porte, sí señor, por porte. Bueno, claro, y aquí está el resultado".

Entonces, terminábamos, al final, en unas cajas. -¿Y esta caja cuánto vale? -"Cincuenta dólares". -¿Cincuenta dólares esta cajita, 10 kilos de nueces? ¿Y esta otra? -"Esta vale 100 dólares". -Cómo, si son igual nueces". -"No, es que el color y la forma de está y el tamaño que tiene". -¿Y las almendras? -"Ah, las almendras también, lo mismo las almendras".

Y al final, como corresponde a una visita de un Presidente, hicieron unos regalos y me regalaron unas cajitas así, chicas... (esperen, si aquí viene lo mejor, espérense, aquí viene lo mejor). -¿Y esa cajita? -"Ah, no, estas cajitas son para el mini bar de los hoteles 4 estrellas". -¿Y esto? -"No, por esto me pagan más, por estas cajitas para el mini bar, no le digo". Y luego venía una más grandecita, que era redonda, bien bonita. -¿Y ésta? -"Ah, no, no, no. Estas son para hoteles 5 estrellas".

¿Qué estaba exportando nuestro amigo? ¿Nueces, almendras? No. Él estaba exportando esto, porque se requiere entendimiento, mucha inteligencia para descubrir que hay un mercado para colocar las almendras en el mini bar de un hotel europeo o de Estados Unidos y por supuesto que el valor agregado que pagaba esa cajita no le digo, ¿verdad?

En cambio, cuando usted exportaba la nuez como materia prima, ¿le pagaban cuánto por el saco? Ni 50 dólares por el saco. Y ahora le pagaban más de un dólar por la cajita de este porte. ¿Y qué pasaba en Paine? Ah, bueno, en Paine todos tenían trabajo.

Y al día siguiente, o subsiguiente, anduve en una fábrica cerca de Pudahuel y me encontré con que en Pudahuel exportaban pescado... exportan pescado en Pudahuel. Efectivamente, para los que dicen que estos acuerdos no sirven para los pequeños y medianos, este señor compra a la pesca artesanal y descubrió el sea back, esta especie de profundidad pescado a 600 metros. Pero descubrió que lo importante de este pescadito era traerlo a Santiago, aquí se le hace el fileteado correspondiente al pescado. Una sola condición: el pescado tenía que demorarse 24 horas desde que usted lo empezaba a filetear, hasta que estaba, adivinen dónde: en los cruceros que salen de Miami para hacer los viajes, estos tours, por el Caribe.

Y este señor lo que exportaba era el pescado que sirven en esos cruceros, su cliente era ese señor, el de los cruceros, de los barcos de Miami. Y lo que él tenía que hacer, y por eso estaba en Pudahuel, porque desde que empezaba a filetear hasta que lo colocaba arriba del avión y estaba allá, entonces lo importante era estar cerca del aeropuerto. Y uno habría pensado que lo importante para exportar pescado es estar cerca del mar, ¿verdad? Ese es el mundo nuevo.

Entonces, ¿cómo se hace, cómo se preparan los nuestros, cómo se le explica que ese es el mundo nuevo? A todos estos jóvenes que nos rodean aquí no tengo necesidad de explicarles que el mundo nuevo es así, en la computadora, y a todos los viejos nos sacan cancha, tiro y lado, ¿verdad? Pero ellos saben, ellos saben que ese es el mundo del futuro.

Entonces, cuando aquí una institución bancaria instala la oficina de respaldo de todas sus transacciones en América Latina y hoy día hay 500 puestos de trabajo en Chile, en eso que antes no existía ni lo conocíamos, es porque este país tiene estabilidad, da seguridad, hace las cosas bien y se instala ese tipo de servicios.

Mi pregunta es: si ese va a ser el mundo del futuro -no digo que va a ser puro mandar nueces para afuera, no, algo más-, pero si eso es lo que está detrás, entonces, cómo la coalición lo explica en un programa para decir "porque dimos educación, porque tenemos 12 años de escolaridad, porque estamos en condiciones de avanzar y de emprender, porque hemos abierto mercados al mundo, ahora llega el momento de agregarle valor a lo que son nuestras riquezas naturales". Ah, es que si no hubiéramos hecho las cosas que hemos hecho, no nos podríamos plantear este desafío.

Ese es el sentido de reuniones como ésta: entender que lo que pensamos el 88, en el Chile del 88, era otro Chile muy distinto. Cuando ahora uno dice "sí, podemos tener especialistas en los consultorios", ah, es porque ahora tenemos consultorios, perdónenme. ¿Cuántos consultorios hemos hecho?

Entonces, yo entiendo, mis amigos, que aquí lo que tenemos por delante es un tremendo capital con lo que hemos hecho, pero para que eso sirva tenemos que poner las ideas que necesitamos para el Chile del 2010 y del 2020, porque si lo hacemos nosotros, la coalición, tendremos un Chile más equitativo, más solidario, más homogéneo, porque esos son los países que compiten en el mundo. No son los países que se llevan en conflictividad social, son los países que entienden cómo hacer para crecer y que ese reparto llegue a todos. Pero llega a todos con políticas públicas, llega a todos con definiciones legislativas, llega a todos, porque así lo dicen los ciudadanos, no por lo que dice el mercado. Y eso tenemos que explicárselo a la gente.

Entonces, cuando decimos "queremos descentralizar más". Claro que sí; "queremos transferir", pero cuando el Presidente Frei asumió, el 12 o el 14% de la inversión se resolvía a nivel regional y nos puso una tarea de 42 ó 43% y ahí corríamos los ministros para ver cómo le explicábamos que estábamos llegando a la distribución del 42-43%.

Pero entendamos las cosas como son: si queremos hacer esa mayor distribución, estamos garantizando una mayor participación, porque hay participación a nivel ¿de qué?, a nivel local, a nivel comunal, mucho más que si la decisión se toma a nivel central, en una oficina de un ministerio acá en Santiago. Y luego tenemos que ser capaces también de mantener nuestra diversidad cultural, de mantener la riqueza de lo que somos. Y por eso me parece tan importante lo que hemos sido capaces de crear como sociedad.

En suma, estoy consciente de que mi obligación hoy es el 11 de marzo del 2006, al entregar el Gobierno, tener la sensación de que fuimos capaces de cumplir cada una de las metas. También estoy consciente de que la historia de Chile es un continuo y, por lo tanto, lo que uno entrega será un bastón al que viene. Pero es el que viene el que tiene que llamar al futuro, es el que viene, el líder que se asoma, el que comienza a partir de lo que uno entrega, pero ese líder que construye a partir de lo que uno entrega, ese líder es producto de una coalición de partidos, porque eso es lo permanente y tenemos que estar orgullosos de lo que hemos hecho.

Y cuando nuestra secretaria general recordaba una frase que dijimos, es el orgullo de sentir lo que hemos hecho en estos años, pero también la convicción de que de nosotros depende un Chile mejor si la coalición de gobierno se proyecta en un nuevo gobierno. Y no es un cuarto gobierno, es un nuevo gobierno. Un cuarto, da la impresión que es un poquito más de lo mismo. Yo no quiero en el próximo gobierno un poco más de lo mismo, quiero un nuevo gobierno, porque va a ser mejor que el mío.

Así y sólo así nos ganamos el derecho a seguir gobernando, con orgullo por lo que hemos hecho, pero conscientes de que, en democracia, cada 6 años se va a dar examen. Estoy seguro de que volver a ganar el examen depende nada más que de nosotros, depende de cómo nosotros nos creemos la película, de cómo nosotros trabajamos mancomunados, de cómo nosotros, cuando queremos mejorar un proyecto, somos cuidadosos en las palabras que usamos.

Déjenme hablar como Presidente ahora. No me gusta cuando me dicen "no, vamos a mejorar, porque no estamos dispuestos a aceptar la impunidad". Es una falta de respeto al Presidente de Chile. El Presidente de Chile no aprobará ningún proyecto que implica la impunidad. Me gusta cuando se dice "vamos a mejorar el proyecto". Tendríamos que

ser muy presuntuosos que un proyecto del gobierno no pueda mejorarse, pero lo vamos a mejorar a partir de un intercambio de ideas.

"No me gusta este proyecto, no, no, no, tiene problemas, porque nosotros defendemos a las mujeres embarazadas" Ah, ¿y yo no las defiendo? Entonces ¿qué? ¿Digamos las cosas como son? Hay 230 mil mujeres embarazadas cada año. ¿Cuántas de esas mujeres cada año reciben un aporte maternal en su embarazo? ¿Cuántas? Cincuenta mil mujeres reciben un aporte. ¿Y las otras 200 mil, qué? ¿Y de las 50 mil cuántas son de Isapre? Perdón, ¿cuántas tienen rentas mayores y pueden estar en una Isapre? ¿Cuántas? Seamos claros.

¿Y por qué las que tienen las mayores rentas, sus hijos tienen 75 días de permiso, porque están gravemente enfermas las guaguas y la mujer tiene que pedir permiso al trabajo? ¿Y por qué de esas 50 mil, las más pobres, las que están en FONASA, tienen sólo cincuenta y tantos días? Porque la que va... etc., no me quiero meter en más líos.

¿Pero cuál es mi obligación? Mi obligación, y la de toda la Concertación, son las 250 mil mujeres que dan a luz cada año y cómo cada una de ellas también recibe algo del Estado, porque esto es con plata del Estado, porque en otros países el subsidio maternal lo paga cada uno, de acuerdo a lo que corresponde y lo que gana, porque está trabajando y corresponde. Este, mis amigos, es el único país del mundo donde ese subsidio se paga con plata de todos los chilenos.

El modesto trabajador que gana 100 mil pesos al mes y cuando va a comprar un kilo de pan paga el 19% de IVA, está ayudando y contribuyendo a esa persona que tiene un ingreso muy superior. Entonces, estas cosas hay que explicarlas al país y no tener miedo.

Ahora, podemos discutir, a lo mejor el Presidente se ha equivocado y tienen toda la razón, pero lo que no me gusta es la descalificación de decir "no, es que yo defiendo a la mujer embarazada". Ah, ¿y nosotros no la defendemos? Creo que tenemos que cuidar la coalición en el lenguaje, porque primero salimos corriendo a la denuncia en la televisión y después preguntamos de qué se trata.

Como ustedes ven, de nosotros depende hacer las cosas bien. El país lo que quiere es una coalición con capacidad de conducción. Nadie puede pretender que todos digan "sí" a lo que se le ocurra al gobierno, pero tenemos que aprender a tener un diálogo en democracia, adecuado, porque todos estamos tras los mismos ideales. En la línea gruesa estamos todos de acuerdo. Entonces, no demos la imagen de desorden cuando tenemos un propósito común que nos convoca, cuando sabemos que de nosotros depende construir un Chile que sea más justo y más solidario. Si no lo hacemos, la alternancia que hay no lo va a hacer.

Y no, entonces, lleguemos que por errores nuestros, y es tan fácil, primero: usted Gobierno, haga las tareas bien; usted ministro, haga la tarea que le corresponde; subsecretario, intendente, seremis, qué sé yo, porque no está escrito en la Constitución que toda la vida va a ser ministro, intendente, Seremi y todo lo demás, no, lo pueden cambiar también, haga la tarea bien...

Segundo, entendámonos civilizadamente, para dar una imagen de diálogo entre

nosotros, pero con respeto en las palabras que usamos. Porque yo sé que la noticia consiste cuando un diputado de gobierno pela al gobierno. Si el diputado de gobierno aplaude al gobierno, no aparece en ninguna parte, porque así es la vida. Pero, entonces no abusemos para salir todos los días.

Tercera tarea, y esa tarea ya no es mía, entonces la puedo decir con harta fuerza, tercera tarea: que las directivas políticas se pongan de acuerdo, pronto, en un acuerdo municipal, porque vamos a ganar en octubre próximo, acuérdense de mí.

Y la cuarta tarea, la cuarta tarea la conversamos después de octubre del año próximo, cuando ganemos la municipal, porque ahí nos fijamos entonces cómo ganamos la parlamentaria y la Presidencial próxima.

Pero, mis amigos, lo vamos a hacer no por ambición de poder, lo vamos a hacer con la convicción más profunda que de nosotros depende construir un país que sea un poco mejor. Para eso luchamos hace 15 años, para recuperar una democracia donde entre nosotros, ciudadanos, ciudadanas, chilenos y chilenas, jóvenes, viejos, hombres, mujeres, del norte, del centro, del sur, de la Cordillera y del mar, nos encontráramos en lo que queríamos construir.

Lo hemos hecho en estos años y estamos orgullosos, pero el sueño no se extingue, la utopía no termina, el horizonte siempre está más allá y estoy seguro de que, como hemos caminado estos 15 años desde que triunfó el No, vamos a seguir caminando, con la fuerza de las ideas, con las propuestas de cada uno de ustedes, porque en el horizonte está claro el Chile que queremos y tras el cual vamos a seguir caminando.

Éxito en sus deliberaciones y sigamos trabajando juntos.